

# KRIEGS

Año II

Núm. 52

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, noviembre de 1938

REVISTA  
DE GUERRA



## SUMARIO

Himno a la defensa de Madrid.—Notas de un demente.—Sección literaria.—Actualidad internacional.—Los viejos.—El valor y su recompensa, etc., etc.



Cuando el peligro que parecía inminente acosaba a Madrid, en aquellos días memorables de noviembre de 1936, un hombre surgió organizando la defensa de la capital: el general Miaja, que representaba en el Ejército antiguo la lealtad y el amor a la República tan plenamente demostrado con su actuación.

Madrid: Frente a él,  
han sucumbido los pro-  
yectos imperialistas.

(Fotos Zamorano,



Ayuntamiento de Madrid



## Las ametralladoras en la defensiva

Poco, en verdad, hay que decir para demostrar las grandes ventajas de estas armas en la defensiva. Su utilidad es de tan notoria evidencia, que nadie la ha puesto en duda.

En el combate en campo abierto, las ametralladoras deben romper el fuego desde el primer momento, cubriendo la línea de su respectivo Batallón, para que éste pueda permanecer oculto el mayor tiempo posible, con el triple objeto de disminuir sus bajas, no gastar municiones y conservar las energías del soldado.

Tan pronto como se conozca el objetivo y posición que el enemigo se propone atacar, deben reunirse en él el mayor número posible de ametralladoras y aguardar el momento en que se lancen las columnas de ataque para romper el fuego sobre ellas más concentrado y rápido, con objeto de rechazar la acometida.

Si se consigue este resultado, no por eso suspenderán el fuego las ametralladoras, antes por el contrario, lo continuarán, a fin de quebrantar al enemigo, inutilizándolo para repetir la agresión. Si la retirada de éste no es falsa, deberá lanzarse sobre él la infantería defensora, con objeto de obligar al enemigo a la retirada definitiva.

La defensa pasiva sirve tan sólo para demorar el triunfo del enemigo, pues éste, rehaciéndose en sus posiciones, repetirá el ataque hasta lograr su propósito. Ejemplo de esto nos ofrece en la guerra turcorrusa de 1877-78 el sitio de Plewna. Los turcos, adoptando la defensa pasiva, jamás salieron de sus trincheras, esperando en ellas las acometidas de los rusos, y al fin fueron vencidos.

Es de la mayor importancia que las ametralladoras estén situadas de modo que no las descubra el enemigo, para no llamar sobre sí el fuego de las contrarías y, sobre todo, el de la artillería. Si el terreno se presta a ello, será conveniente situar grupos de ametralladoras en sitios dominantes y seguros, como las torres de las iglesias u otros análogos, pero cuidando que no estén a mucha altura, para que el tiro no esté muy fijante, ni en lugar visible, para no llamar la atención.

Para la defensa de desfiladeros deben emplazarse las ametralladoras en posiciones que dominen los caminos de acceso al paso y sendas por donde pueda ser envuelta la posición, procurando siempre con el mayor interés que la si-

tuación de las ametralladoras esté todo lo más disimulada posible.

Con el mismo objeto, sólo deberán estar a su lado los dos sirvientes para su manejo, dedicándose otros a cuidar del reemplazo de municiones, y los demás permanecerán a cubierto, lo más cerca, sin embargo, de las ametralladoras, para conducir las a donde sea preciso o cubrir sus bajas.

Siempre que se presente la ocasión de hacer fuego a grandes distancias (800 a 2.000 metros), deberá confiarse su ejecución a las ametralladoras, que por su estabilidad aventajan notablemente a las descargas de fusilería. Para que este fuego resulte de verdadero efecto moral y material sobre el enemigo, convendrá que sea ejecutado por un fuerte grupo de ametralladoras. Si la posición que se defiende estuviese elegida de antema-

## Los comisarios en nuestro Ejército

Por su conducta, por su trabajo, por la labor que ha realizado, el comisario se ha conquistado un puesto en nuestro Ejército regular.

Los elogios que se hagan del comisario son justamente merecidos.

Siempre como balance glorioso, quedará en la historia de nuestra guerra, la más honda, más fuerte y más significativa de todas cuantas se han desarrollado en nuestro suelo, el comportamiento abnegado, ejemplar, que ha hecho que el comisario sea una plaza imprescindible en nuestro Ejército.

El comisario surgió, aun cuando no se le llamase así, en los momentos iniciales de nuestra lucha, y fué el brote espontáneo y vigoroso de la propia conciencia política y ciudadana de nuestro pueblo.

Para justificar la existencia del comisario en nuestro Ejército no es preciso recordar el papel que han jugado en otras guerras parecidas a la nuestra, tal como los "delegados del Comité de Salvación Pública" en la Revolución francesa. En nuestra guerra se han dado casos de abnegación y de heroísmo, como es el del asalto al "Cerro Rojo", en donde cayó el comandante que mandaba la fuerza, y en seguida el comisario pasó a ocupar su puesto; en una situación que se presentó en una División, por indisposición del Mando de ella, el comisario supo mantener la moral y el espíritu combativo de sus hom-

no, habrá sido muy conveniente que al reconocerla haya mandado el jefe colocar jalones u otras señales de referencia de cien en cien metros. Esta sencilla precaución puede prestarle grandes servicios para obtener buenos resultados del fuego de su gente. Contra tropas al descubierto, el fuego de las ametralladoras es terriblemente eficaz.

Las Gattling empleadas en la defensa de Plewna, las Maxim usadas por los ingleses en la India y Egipto y todas sus expediciones coloniales, prueban lo que digo. En las batallas de Otbara y Ondourman las ametralladoras arrasaban las compactas masas de salvajes derviches, sin que a pesar de su extraordinario número y heroico valor pudieran aproximarse a los cuadros del Ejército inglés, ante lo que quedaba el suelo materialmente cubierto de cadáveres en una extensión de 500 metros.

ANDRÉS FIRMAS GIL

Capitán del ... Batallón.

bres hasta que se nombró un jefe provisionalmente.

No solamente por actos de esta clase, sino por el gran número de comisarios caídos desde el 18 de julio, que es un orgullo, para nosotros, pues es prueba que el comisario hace honor al proverbio de "el primero en avanzar y el último en retroceder".

¡Soldados: siempre escuchad con orgullo y simpatía las palabras de nuestros comisarios, pues es el más fiel defensor de nuestros intereses y de los de la nación!

Os saluda,

DALO.

## Pan sobre Madrid

¡Infames, que en Madrid tiráis migajas del pan que de lástima os dan los italianos, amasado con sangre que los viles villanos derraman a torrentes, labrando mil mortajas!

¡Madrid no necesita de vuestras manos nada! ¡Húndase cielo y tierra primero que tocarlo! La sangre de sus hijos, mil veces derramada, lo ha probado ante el mundo; siempre sabrá probarlo.

Sobre Madrid ya vuelan infames aviones; su zumbido se escucha; todo el mundo está inerte; casi nadie respira; callan los corazones. Tiran sobre Madrid; es el pan de la muerte.

La afrenta que habéis hecho, hijos de mala hiena, en vuestra negra sangre la habremos de cobrar, destrozándoos el alma, que está de cieno llena, ignorando por siempre lo que es la Libertad.

De vuestras manos, nada; vuestro pan no queremos mientras en nuestro suelo exista un italiano. No dudéis que en la guerra nosotros venceremos, y entonces comeremos el pan de vuestras manos.

Mientras que así no sea, y libre no veamos a nuestra hermosa patria de infames extranjeros. ¡Maldito vuestro pan!—a gritos exclamamos— ¡Viva la libre España luchando por sus fueros!

NO IMPORTA.



# SANIDAD EN LA GUERRA ♦ HOSPITAL NÚMERO 6

La organización sanitaria en nuestro Ejército es esencial para la buena organización de la guerra en uno de sus aspectos más importantes. Nuestros hospitales en la actualidad son modelos —sino todos, la mayoría— perfectos de organismos que funcionan sin la más leve contrariedad y precisión maravillosa.

Nuestros hospitales suponen para el combatiente la recuperación de la salud y lenitivo espiritual que fortalece su ánimo. Y así ha de suceder, porque en nuestra sanidad se ha impuesto por parte de médicos, enfermeras, etc., un trato hacia el enfermo o hacia el herido que hace que éste vea en ellos, además del técnico o cuidador que lo cura, una especie de aliciente que lleva hasta él ternura y consuelo.

Aprovechando la estancia en el hospital número 6, de un oficial de nuestra Brigada, y previamente puesto al habla con el comisario del mismo, camarada Sánchez Algaba, le interrogo sobre los trabajos que se realizan. A mis preguntas responde:

—¿...?

—En general, los servicios son excelentes. Existe una clínica de boca, al frente de la cual se halla el cirujano Martín Sánchez, que es digna de todos los elogios. La autoridad indiscutible de nuestro médico en tal materia quizá haya servido para que esta clínica sea, sin temor de afirmarlo, una de las mejores. Se han verificado en ella intervenciones magníficas, y de entre todas podemos destacar la que se le hizo al jugador de foot-ball Esparza. Cuando ingresó en el hospital traía una herida tremenda, tanto, que la lengua salía por el cuello, que estaba terriblemente desgarrado. Después de la operación que le hizo Martín Sánchez no ha quedado de todo aquel destrozo más que una pequeña cicatriz, apenas perceptible... Hay muchos casos más que harían interminable nuestra charla.

La clínica de ojos, que dirige el doctor Catalina, no deja nada que desear. Nuestra clínica ambulante, en la que aproximadamente se ven de 80 a 100 enfermos diarios, también hay que destacarla.

Se trabaja intensamente durante todo el tiempo; pero en ocasiones el trabajo no hemos podido abandonarlo más que lo imprescindible para descansar lo estrictamente necesario. Cuando la ofensiva de Brunete, por ejemplo...

El cuadro de médicos es inmejorable.

Nunca se ha producido el menor retraso, y no puede existir ni una sola queja. Barco, Bielchowski, Gloria, Olavi, médicos, y las enfermeras y practicantes, así como todo el personal de este hospital, contribuyen a que no haya deficiencias. El director ejerce su cargo con verdadero acierto. La solvencia técnica y moral del doctor Castro hace que nuestro hospital sea el más vivo reflejo de una entidad sanitaria modelo.

—¿...?

—Hay clases que están a cargo de tres maestras que disminuyen el número de analfabetos rápidamente, aunque éstos no abundan dentro de nuestro hospital. Tenemos cine y organizamos festivales que sirven de distracción para heridos y enfermos.

—¿...?

—Un dato que te puede dar a entender cómo se trabaja en el hospital es éste: en dos años han pasado por él alrededor de unos 12.000 combatientes y sólo han ocurrido 20 defunciones. Dato el más elocuente, que prestigia al hospital número 6, a sus médicos, enfermeras y auxiliares.

M. T.

## La guerra sólo es destrucción

*Pensando lo que es la guerra  
todo el tiempo me lo paso,  
y en el espacio oigo el eco:  
"Destrucción, destrucción,  
sólo es la guerra."*

*Ante mi vista ya veo  
nuestra España despojada.  
¿Por quién, sino por la guerra?  
Recuerdo de ella*

*esas maravillosas ciudades,  
y en mi memoria retengo  
las inmensas llanuras castellanas  
destrozadas.*

*¿Por quién, sino por la guerra?  
Veo de Asturias sus campiñas,  
inundada de la sangre de sus  
hijos más valientes.*

*Veo de León sus montes incendiados.  
¿Por quién sino por la guerra?  
Veo pueblos desalojados  
y hogares en destrucción,*

*y en los muy pocos que quedan,  
veo ira contra el tirano invasor;  
veo en ellos niños, mujeres y ancianos  
con sus caras demacradas y amarillas  
cual las hojas de los árboles  
en estación otoñal.*

*¿Quién lo quiso, sino la guerra?  
Veo sus cuerpos delgados como  
si fueran la muerte.*

*Veo sus cuerpos mecer  
como se mece una espiga  
con brisa primaveral.*

*¿Quién lo hizo, sino la guerra?  
Me asombra lo que será  
destruido.*

*Las lágrimas que vierten las madres,  
padres y hermanas.*

*¿Quién lo quiso, sino la guerra?*

*Veo campos desolados de campesinos  
que sembraban con esmero.*

*¿Quién lo destruye, sino la guerra?*

*La guerra, en fin es  
un amanecer de muerte.*

*¡Muera la guerra!*

(Por el comisario del tercer Batallón de la 175 Brigada Mixta.)

## ¡Estudiantes de F. U. E.!

*¡Efe, u, e!  
podíamos gritar,  
los militantes de F. U. E.,  
cuando vamos a luchar.*

*Y, jefe, u, e!  
tenemos que llevar,  
donde van todos los jóvenes  
ansiosos de Libertad,  
que se dejaron las aulas  
(pero no los libros),  
para ir a guerrear.*

*Al obús no le tememos  
los estudiantes de F. U. E.  
Ni tampoco los morteros,  
porque sabemos que vamos  
con la razón y verdad,  
para aplastar al fascismo  
que nos quiere encadenar.*

*¡Ah! Pero para algo están  
los estudiantes de F. U. E.  
Para lo mismo que en julio  
gritar, ¡no pasarán!*

*Y la muralla, más fuerte  
con nuestras bayonetas  
tenemos que forjar,  
porque los de F. U. E. luchamos,  
por la Paz,  
la Cultura  
y la Libertad.*

*¡Efe, u, e!  
son nuestras letras divinas.  
Por ellas, luchamos.  
Y con ellas venceremos.  
Y en nuestras campañas,  
todos los estudiantes  
en una sola voz, cantaremos...*

*¡Rá! ¡Rá! ¡Rá!  
Chumbalá, cachimbambá.  
¡F. U. E.! ¡F. U. E.!  
¡Rá, rá, rá!*

MANUEL SEBASTIÁN.

**ADVERTENCIA.**—Por error de imprenta, en el Himno a la defensa de Madrid (página 9), donde dice «sedio», debe decir asedio, y en el pie de la foto de Barral (página 8), donde dice «Emilio», debe decir Emiliano.—N. de la R.



# CRÍTICA DE ARTÍCULOS

## Al camarada Satanow

Precisión en el relato, que más que de demente se puede considerar como de un ser que atraviesa por una intensa crisis de sinceridad completa. La verdad, que se muestra en toda su desnudez, exalta los temperamentos y los coloca en tensión, que hace sentir más odio contra lo que representa el fascismo cruel y absurdo. El autor se eleva en incontrovertibles frases que señalan los defectos con verdadera claridad.

En medio de todo el relato existen retazos líricos, sentimentales... Música, poesía, cadencias que hacen aparecer intangible la imagen de la suprema belleza... Todo concreto y trazado con hábil pluma. La continuación no se debe hacer esperar, ya que eso podría cortar un trabajo que ha de ser leído con enorme atención por parte de cuantos lo lean.

## A un combatiente de la Brigada

Tu artículo remacha lo dicho sobre el trotskismo "aliado al fascismo internacional". Hay estudios muy completos que dan a entender de manera clara el desarrollo del espionaje en el campo leal, y sobre todo, un libro recientemente escrito en el que la abundancia de datos y hechos demostrativos de cuanto dices en tu artículo se plasman con gran verosimilitud.

## A Dalo

El comisario es factor indispensable para el Ejército. Su labor, cuando está bien encauzada, deja huellas indelebiles en el seno de la masa de nuestros soldados, que dentro de los mismos lugares de lucha adquieren la cultura indispensable para comprender que su misión no puede acabar con la victoria.

Generador constante de energías morales, no puede ser ni apasionado, ni sectario. Tener desarrollado el sentido de autocritica y elevarse siempre sobre sí mismo debe ser, es, mejor dicho, su máxima aspiración. Porque es representante de la salud política de nuestro país, no puede tener sino concepciones sanas, plenamente favorecedoras de la conciencia del combatiente. Un comisario es garantía de los procedimientos que se

empleen en el aspecto moral y disposición permanente para el sacrificio, que ha de ser, para dar un alto ejemplo de civismo, el primero saberse imponer.

El comisario tiene misiones concretas que cumplir y ha de poseer intuición para resolver hechos imprevistos que puedan surgir en cualquier momento. Porque nuestro Cuerpo de comisarios, cada día con más experiencia, va conquistando la facultad de realizar esas misiones, debemos sentir el orgullo de tenerlo.

En lo que afecta a lo demás, el artículo está bien escrito, residiendo su mayor mérito en que resumes perfectamente, y en poco espacio dices mucho.

## A Juan Andreu

Mejora sensiblemente tu estilo. Tu artículo "Los viejos" encierra gran facilidad de buen narrador que puede escribir mucho y bien. El mejor elogio de tu trabajo, que podemos hacer, es el de asegurarte que es completo de cualquier forma que se mire.

## Al capitán Firmas

Tu capacidad técnica se aprecia desde la primera hasta la última línea. Para demostrar la supremacía de unas armas sobre otras te basas en hechos de otras guerras, y tus afirmaciones por eso están deducidas, tras estudios reiterados, sobre el efecto de las armas comprobados en anteriores ocasiones, que dan a tus escritos un carácter perfecto de enseñanzas.

## A «No importa»

Otra poesía, que como todas las que vienes publicando en KRIS, se ha de calificar de excepcional. Muy bien medidos los versos, que rezuman ansias de Libertad y Justicia. El conocimiento que el autor tiene del carácter del pueblo madrileño hace que trate con autoridad de crítico excelente lo que en el madrileño produce el envío del "Pan de la muerte"... "Madrid no necesita de vuestras manos nada"...

LA LITERATURA ES FUENTE CULTURAL INAGOTABLE. DE ELLA MANAN LOS MEJORES PENSAMIENTOS, LOS MAS PUROS CONCEPTOS.

## A Domingo Calvo

Consejos oportunos, que no por repetidos han perdido actualidad. No dar motivos para que el enemigo pueda recibir más que derrotas. Esto es lo interesante y lo que con muy buen sentido estimas.

## Al camarada que escribe por el comisario del tercer Batallón

En la poesía que has enviado se notan condiciones buenas para que puedas seguir haciendo más, pero seguramente la premura con que la tuviste que hacer te impidió fijarte con atención en la medida del verso. No es que con ello el fondo pierda ni se pueda conceptualizar inaceptable, ya que es sentido; pero es conveniente en los trabajos cuidar de todo lo que en sí encierran.

## A Manuel Sebastián

Sentimos no poder ajustar los dibujos a tu poesía, pero causas ajenas a nuestra voluntad nos obligan a ello. Ya lo haremos en otro número, aunque comprendemos que donde encajan es en el texto de tu trabajo.

"¡Efe, u, e!" Grito de guerra contra la tiranía de Mola, el tristemente célebre "verdugo de San Carlos". Contra la dictadura de Primo de Rivera, enfrente de aquel régimen del almirante Aznar, contra la bestialidad sanguinaria de Martínez Anido, la F. U. E. se irguió, contrarrestando el poderío de los asesinos de España. Después, en la guerra, los estudiantes son obstáculo para que se verifique la invasión. Todo lo que aprendieron está a disposición del pueblo. Su sangre ha caído en todos los frentes, y por eso cantar a la F. U. E. es justo, y más cuando se hace en la forma que lo haces tú.

Sigue colaborando, camarada Sebastián, que con poco cuidado que tengas llegarás a realizar cuanto te propongas en el terreno literario.

## A Hergoto

El himno a Madrid, inmejorable. Se nota que posees experiencia y corazón. Madrid merece el honor de que una pluma como la tuya escriba sobre él.



# Notas de un demente

Por SATANOW

Estando efectuando un servicio encomendado por la Superioridad, en contré un librito bastante deteriorado, casi roto. En sus pastas había sangre; en sus páginas, señales evidentes de densas lágrimas. Una innata curiosidad me obligó a abrirle. Le hojeé, repasé momentáneamente sus páginas y lo encontré raro; parecía el diario de un loco, de un anormal. Lo guardé cuidadosamente, y ya en mi casa, tranquilo lo leí y estudié con detenimiento.

En efecto, eran anotaciones, palabras de un pobre demente que, a pesar de su locura, pensaba cuerdamente, sabía lo que era el Mundo. Eran retazos de sus pensamientos, trozos sueltos de sus ideas. Intenté coordinarlos a fin de darlos a la publicidad, pues creía habían de sacar, todos los que lo leyesen, serias y sanas enseñanzas. Desistí de mi empresa; eran más profundos, más raros y al mismo tiempo, más puros y emocionales, tal como estaban escritos.

Ahí van, para que mis lectores los saboreen...

"Música, alegría, mujeres, fastuosidad, oleaje espumoso de dorados licores, chocar de copas, risas alegres, voluptuosas. Ojos de mirar lánguido, bustos eruidos, esculturales. Andares pausados, felinos. Frac impecable. Rostros rasurados. Gestos adustos, autoritarios.

Cocaína, morfina. Señoritos borrachos. Cocottes elegantes. ¡El mundo de la ficción y el engaño! Sillas por alto, vasos rotos, voces destempladas. Dominio, bravuconería. Cerebros raquíuticos, inteligencias dormidas, naturalezas corrompidas. Vicio... despreocupación... juerga... FASCISMO..."

"Niños peras, de bigotitos recortados; en su cara un gesto de matón... Agua, barcas, sol, claridad mañanera... Rostros achocolatados. Modernos trajes de baño. Trampolín. Saltos espléndidos, corrillos misteriosos. Cotilleos... citas... conspiración... FASCISMO..."

"Recomendaciones, servicio de cuota, becas, abogadillos, medicuchos, intelectuales... ¡Botarates todos...! Elementos acérrimos. Sectarismo, perturbadores de conciencia. Hitler san-

griento. Mussolini fiero... y otros... más, muchos más; farsantes todos, abortos de la Naturaleza... genios del mal... explotadores del mundo..."

¡No, no quiero vivir más al lado de estos seres corrompidos; no, no quiero escuchar sus palabras socarronas; no, no quiero sentir sus latigazos sobre mi rostro; no, no quiero que me escupan, que me maltraten! ¡Quiero morir; quiero que se hunda la Humanidad; quiero que el mundo sea una hoguera donde se calcinen unos y otros... buenos y malos; todos fuego... todos iguales..."

"¡Pobre Marta, pobre mujer abandonada en la senectud de su vida. Agotada física y moralmente: física, por el hambre, por la miseria, por las enfermedades; moralmente, por los sufrimientos, por las desigualdades, por los hechos cinematografiados en la pantalla grisácea de su vida! ¡Pobre Marta, su ánimo flebe, la aniquila, la ahonda y embute en el abismo siniestro de la vida..."

¡Y mis niños... Juanito—capullo en ciernes en la primavera de la vida—, depauperado, deshojado, envuelto en el sudario cruel de la miseria, del hambre! ¡Pan, pan! Corteza, miga que sacia el apetito, que sostiene el camino de la puericia cuya meta es la adolescencia, la juventud..."

Manolita—delicada flor en el jardín humano—rueda vertiginosamente por el precipicio que va a la Muerte... Pálida, enclenque, consume sus añitos de vida la tisis que se adueñó de ella. Blanca, cual lirio, fría, cual glacial temperatura. Entinta rojizamente esta albura natural, sangrientos esputos en los que van su alma... su vida... Penas, vicisitudes, soledades, tristezas, martirios, vejez... FASCISMO... Miseria, hambre, parálisis de la vida... FASCISMO... Hambre, hambre, mucha hambre... La Parca... FASCISMO..."

"¡Míralos, ya vienen con el rostro enfurecido por la rabia, mis carceleros... ¡Perros de presa que hincan voraces el diente en la carne proletaria. Viciosos, sádicos, inhumanos. Vienen a pegarme, a insultarme! ¡Infelices!, creen que sus vejaciones, que sus golpes, hacen mella. ¡Más que infelices!

Ayuntamiento de Madrid

Pegadme fuerte, fuerte, hasta que brote sangre, mucha sangre, roja, muy roja, que yo os desprecio. Yo. Fijaros bien. Yo. Yo, que soy alguien, que tengo personalidad, que soy humano. Un ser. Un tornillo, fuerte, fuerte, irrompible, de la maquinaria mundial. Yo, que coadyuvo al movimiento humano, que doy mi esfuerzo al unísono que los otros "Yos". Los míos... Pegadme fuerte, muy fuerte, asalariados del capitalismo... esclavos... ¿Estáis libres...? Eso creéis... Más presos que yo; mi alma, mi corazón vuela a las regiones de la vida, al lugar de la paz, del trabajo, del bienestar. Vosotros estáis atados al yugo, cual bueyes, como animales que sois. ¡Y me pegan...! Claro, cruzan mis ojos—que miran con pureza—, mi cabeza—que altiva se levanta ante vuestros crímenes—, como no! ¿Sois hombres? Ca... Sois eunucos, sois vacío, oquedad, vapor... nubes... nada... FASCISMO."

"¡Qué suerte! Entre la comida que unos buenos amigos me mandaron había... había... ¡tiemblo al decirlo!, un poco, muy poco de... ¡me da miedo! ¡es tan bueno!, de... co-caí na. Sí, cocaína. Mía, para mí. Me han destrozado los canallas. Antídoto: Cocaína. Sí, para mí. Y con qué fruición la tomo. Sí, es mía. Me la han traído para mí. Como me burlo de mis carceleros. Cocaína mía, duermo... extraño sopor... me desvanece. Y... qué es aquello tan azul, tan azul. El mar. Sí, es el mar. Sirenas que cantan la poesía. Y aquello otro: Un jardín, ¡bello jardín! Lleno de flores, ¡qué olor! Gardenias, rosas, margaritas, lirios, amapolas, amapolas rojas... y... plantas tropicales más allá... Exotismo..."

Y eso que suena, que es ¡Música! Acordes misteriosos, Arpegios. Melodías divinas. Violines que lloran, rien cantan... Arpa... Cadencia, música que adormece, que inspira, que hace soñar en bellezas. Sí que es aquella imagen que veo si no belleza. La Belleza. Qué líneas, qué escultura, qué contornos, qué silueta... Es Venus... Sí. Y... aquel cuadro, óleo puro, es real... Velázquez, Goya... y esta voz que llega a mis oídos, que me dice suavemente, cual susurro...

"Vivir, gozar, padecer.  
Ser juguete de ilusiones,  
palpitar de corazones...  
y... sonrisas de mujer..."

(Continúa en la página 12.)



# SECCION LITERARIA

Por R. TOVAR CORONADO

## El amor y los poetas

### II

Heme aquí otra vez, amigo lector, escudriñando en las viejas antologías para ofrecerte, ¡galana ofrenda!, este breve florilegio de poesías amorosas, plantel de gentilezas y donosuras, semillero de finezas, de imágenes florecientes y pensamientos apasionados. Las sutilezas más exquisitas, los más bizarros decires, palabras engalanadas con todas las vivas luces de la elocuencia, atildamientos del léxico, relumbres de nuestro idioma, todas las más finas galas de la belleza y las más nobles ternuras del corazón, fluyeron siempre magníficas de labios de los poetas, en claros borbotes inacabables, cuando el ciego diosillo del carcaj clavó en sus pechos atormentados la punzadora y dulce saeta. Veamos cómo se expresan al sentir la comezón con que encendió sus deseos el sagaz hijo de Afrodita.

\*\*\*

Allá va por delante, abriendo camino, el señor de la Torre de Juan Abad, cuyo portentoso ingenio no ha encontrado aún digno sucesor. Hacer nosotros ahora el elogio de Quevedo sería una pedantería en la que no vamos a incurrir. Nos bastará recordar que el amor en don Francisco fué siempre una violenta necesidad de los sentidos, que no lo pudo refrenar nunca, que puso en riesgo su vida infinitas veces, y que le ocasionó desafíos, pendencias, cuchilladas, escándalos y prisiones. Enredado en los encantos de una mujer, trazó el poeta genial estos renglones que siguen:

### Celebrando los ojos de una dama

Yo no sé qué es lo que espero  
viendo cómo me tratáis,  
pues si me veis me matáis  
y si yo os miro me muero.  
Pero a mí, si os voy a ver,  
y viendo que veis que os veo,  
se me acobarda el deseo,  
habiendo allí de crecer.  
Y me ha venido a espantar  
que igual temor me posea,  
pues teme lo que desea  
quien no teme el desear.  
Ellos, pues, en donde Dios  
ha abreviado tanta esfera,  
si el uno al otro se viera

fuera dichosos los dos.

Y no se puede negar,  
que es desdicha de mil modos,  
que puedan mirar a todos  
y no se puedan mirar.

Pero si pudiera ser  
que a sí mismo se miraran,  
el uno al otro se amaran  
y en sí ocuparan el ser.  
Si no es que su fin llegara,  
si el uno al otro se viera,  
y uno por otro muriera,  
y uno por otro cegara.

Dad muchas gracias a Dios  
que no os veis, divinos fuegos,  
pues es mejor hacer ciegos  
que quedar ciegos los dos.

A saber su fuerza rara  
los dioses, el mundo viera,  
que Marte los esgrimiera  
y Jove los fulminara.

Y amor con dulces enojos  
y para fines traviesos,  
porque no le dieran esos  
quiso quedarse sin ojos.

No fué bobo el dios vendado,  
estimóse como dios,  
o ninguno o esos dos  
fué cegar de dios honrado.

Mas si acaso los tuviera  
y no acabara su ardor,  
fuera dos dioses de amor  
y el dios mil amantes fuera.

Y Venus, según colijo,  
si al hijo viera con ellos,  
sacara para tenellos  
los ojos al dios su hijo.

Con que quedaran absueltos  
los vivientes de cuidados,  
si ellos los vieran llevados  
y si yo los viera vueltos.

\*\*\*

Cuando allá en un lejano agosto  
—1850— murió en tierras catalanas Joaquín María Bartrina, el magnífico poeta cuyas composiciones más celebradas se coleccionaron en un gran tomo con el título de «Algo», un biógrafo del vate escribía estas palabras: «Coged el espacio que media entre estas dos fechas—se refería a las del nacimiento y la muerte del poeta—y en el orden fisiológico llenadlo con el proceso regular de un desarrollo cohibido, en el momento crítico, por una tisis que no paró hasta matar: llenadlo en el orden moral con el suave

idilio de un amor en que, para más que el hombre, entrara el soñador y el poeta y que la muerte selló con prematuro beso; luego con las algaradas de otros amores más impetuosos...» Pues bien: de aquella época agitada para el pecho enamorado del soñador, e inspirada en el eterno tema, es esta bella composición del egregio vate:

Si cumplir con lealtad  
nuestra última voluntad  
es sagrada obligación,  
cuando mis ojos se cierran  
he de mandar que me entierren  
dentro de tu corazón.

Ríe: en el hermoso hoyuelo  
un beso quiero enterrar;  
luego ponte seria, y nadie,  
nadie lo conocerá.

La cosa más sublime,  
el cuadro más hermoso  
que he visto en este mundo  
y pienso ver en otro,  
fué el techo de tu alcoba  
reflejado en el fondo de tus ojos.

Rodó una perla de tu collar,  
cayó en tu seno,  
y allí en tu seno fuila a buscar,  
de gozo lleno.  
¡Creílo un nido! Dulce calor,  
fuertes aromas,  
y acurrucados hallé en su amor  
a dos palomas.

\*\*\*

Al Greco de la poesía, como hubo quien llamó al famoso cordobés Luis de Góngora y Argote, no podía faltarle un sitio de honor en esta sección de KRIS, donde se van publicando aquellos versos de amor que alcanzaron en su día mayor renombre. Yo no fui nunca admirador del culteranismo, esa escuela literaria de la que el gran don Luis fué fundador y maestro, lo cual no rebaja un ápice el grado de estimación que me ha merecido siempre la formidable capacidad, ingenio e inspiración del gran poeta andaluz que dejó tan viva estela de su inmortal pensamiento. En este par de sonetos que aquí copiamos podrá el lector apreciar su soberbio estilo, esmaltado de chispas resplandecientes:



## Descripción de una dama

De pura honestidad templo sagrado,  
cuyo bello cimiento y gentil muro  
de blanco nácar y alabastro puro  
fué por divina mano fabricado;  
pequeña puerta de coral preciado,  
claras lumbreras de mirar seguro,  
que a la esmeralda fina en verde puro  
habéis para viriles usurpado;  
soberbio techo cuyas cimbrias de oro  
al claro sol, en cuanto en torno gira,  
ornan de luz, coronan tu belleza;  
ídolo bello, a quien humilde adoro,  
oye piadoso al que por ti suspira,  
tus himnos canta y tus virtudes reza.

En el cristal de tu divina mano  
de amor bebí el dulcísimo veneno,  
néctar ardiente que me abrasa el seno,  
y templar con la ausencia pensé en vano.  
Tal, Claudia bella, del rapaz tirano  
es arpón de oro tu mirar sereno,  
que cuanto más ausente del más peno,  
el de sus golpes el pecho menos sano.  
Tus cadenas al pie, lloro al ruido  
de un eslabón y otro mi destierro,  
más desviado, pero más perdido.  
¿Cuándo será aquel día que por yerro,  
¡oh serafín!, desates, bien nacido,  
con manos de cristal nudos de hierro?

\* \* \*

A Lino Vives de Ealo, poeta de fácil  
lira y gracioso estilo, le dió la ventolera  
en cierta ocasión por escribir, ¿para  
quién serían? estos versos inspirados que  
tituló *El madrigal de la mujer pequeña*.  
Los trasladamos a esta sección, para re-  
creo de los lectores, y satisfacción de  
aquellos que, como el autor de este ma-  
drigal, tengan puesta su ilusión en una  
mujer chiquita...

En vuestra pequeñez, gentil señora,  
vibra la gracia ingenua y seductora  
que ha de tener la que será mi dueña,  
y que me inspira ahora  
el madrigal de la mujer pequeña.  
Es la mujer pequeña, amada mía,  
lo mismo que el soneto en la poesía:  
la diminuta arca  
que encierra la grandeza de un Petrarca;  
un pequeño poema  
que a veces es la perfección suprema,  
y es el cáliz divino  
donde ofrece el poeta el mejor vino.  
Es la mayor ventura  
amar a una mujer en miniatura:  
para besar su frente  
hay que inclinarse reverente,  
y el transporte amoroso  
resulta mas galante y más gracioso.

\* \* \*

Vamos a exhumar ahora esta plegaria  
de amor, dulce y emotiva, emocionada  
y vibrante, en que restalla el ansia infi-

nita de un pecho atormentado por la pa-  
sión. De su traza singular, galas de dic-  
ción y belleza suma, no nos vamos a  
ocupar. Nos bastará con decir que es de  
Manuel Paso, el saladísimo granadino  
de cuya pluma brotaron tantas joyas li-  
terarias. Dice el poeta del Darro en uno  
de sus cantos de inspiración:

Tristes suspiros que de mí salisteis,  
al viento palpitando  
y flotáis como mundos de tristezas,  
¡decidla que la amo!  
Páginas arrancadas en mi vida  
del libro de los años,  
alegres cual la luz y los colores,  
tristes cual los presagios;  
fieras como las olas que se estrellan  
en las rocas bramando,  
bellas como su rostro y la esperanza,  
¡decidla que la amo!  
Ideas que concibo, y que en mi frente  
aparecéis flotando,  
como nace en la noche silenciosa  
la estrella en el espacio,  
envueltas en jirones de la noche,  
¡decidla que la amo!  
Ideas que crearé tal vez mañana,  
mañana... o no sé cuando,  
antes que palpitéis en mi memoria,  
¡decidla que la amo!

No lograron ni el tiempo ni el hastío  
domar esta pasión que me devora,  
que deshechos los hielos del desvío  
resurges en mi pecho triunfadora  
y voy a ti, como a la mar el río.

Vente, mi bien, a la alameda umbrosa  
de nuestro amor esplendoroso nido;  
para soñar, ¡qué lecho tan florido!  
para morir, ¡qué tumba tan hermosa!

\* \* \*

No podemos sustraer de esta breve  
relación de poesías amorosas, algo de-  
bido a la pluma de aquella genial cuba-  
na, Gertrudis Gómez de Avellaneda, fa-  
mosa en el mundillo literario cuando el  
Parnaso español contaba con figuras  
tan relevantes como Campoamor, Zorri-  
lla, Núñez de Arce, y algún otro astro  
más de primera magnitud. La excep-  
cional poetisa, que comenzó su carre-  
ra literaria ocultando modestamente su  
nombre bajo el seudónimo de **La Pere-  
grina**, brilló siempre con luz propia, y  
tuvo un puesto destacadísimo entre los  
poetas más celebrados. Nunca tan justo  
el elogio como en aquella ocasión en  
que un erudito, voz prestigiosa y auto-  
rizada, coronó con este juicio la desta-  
cada labor de la Avellaneda: «Nadie po-  
dría sin agraviarla negarle la primacía  
sobre cuantas personas de su sexo han  
pulsado la lira castellana, así en este  
como en los pasados siglos.» De ella  
son los siguientes versos, cuya galanura  
apreciará el lector.

## A ÉL

En la aurora lisonjera  
de mi juventud florida,  
en aquella edad primera  
—breve y dulce primavera  
de tantas flores vestida—,  
recuerdo que cierto día  
vagaba con lento paso  
por una floresta umbría,  
mientras que el sol descendía  
melancólico al ocaso.  
Mi alma — que el campo enajena —  
se agitaba en vago anhelo,  
y en aquella hora serena  
de místico encanto llena  
bajo del tórrido cielo—,  
me pareció que el sinsonte  
que sobre el nido piaba,  
y la luz que acariciaba  
la parda cresta del monte,  
cuando apacible expiraba,  
y el céfiro, que al capullo  
suspiros daba fugaz,  
y del arroyo el murmullo  
que acompañaba el arrullo  
de la paloma torcaz,  
y de la oveja el balido,  
y el cántico del pastor,  
y el soñoliento rumor  
del ramaje estremecido...  
¡todo me hablaba de amor!  
Yo, temblando de emoción,  
escuché concepto tal,  
y en cada palpitación  
comprendí que el corazón  
llamaba a un ser ideal.  
Entonces, ¡ah! de repente,  
no como sombra de un sueño,  
sino, vivo, amante, ardiente,  
se presentó ante mi mente  
el que era su ignoto dueño.  
Reflejaba su mirada  
el azul del cielo hermoso;  
no cual brilla en la alborada,  
sino en la tarde esmaltada  
por tornasol misterioso.  
No hercúlea talla tenía,  
más esbelto, cual la palma,  
su altiva cabeza erguía,  
que alumbrada parecía  
por resplandores del alma.  
Yo, en profundo arrobamiento,  
de su hálito los olores  
cogí en las olas del viento  
mezclado con el aliento  
de las balsámicas flores;  
y hasta su voz percibía  
llena de extraña dulzura  
en toda aquella armonía  
con que el campo despedía  
del astro rey la luz pura.  
¡Oh, alma, di! ¿quién era aquel  
fantasma amado y sin nombre?  
¿un genio?, ¿un ángel?, ¿un hombre?  
¡Ah, lo sabes! Era Él:  
que su poder no te asombre.





Durruti, el gran luchador catalán, cayó en la Ciudad Universitaria.

# HIMNO DE LA DEFENSA DE MADRID

I

Madrid corazón y nervio,  
cerebro, buril y yunque  
de España viril ejemplo,  
civismo y tesón que infunde  
valor indomable al pueblo  
para luchar con la muerte  
por la libertad y respeto;  
por los derechos del hombre.

## ESTRIBILLO

El pueblo invicto  
empuñó las armas  
y forjó asimismo  
el triunfo de España.

II

El Madrid de los caireles,  
de los toros y las cañas;  
el Madrid de los chisperos,  
de las manolas y majas,  
alzó la frente con brío,  
y retando a la bestia reacia  
recoje el honor mal herido  
y eleva un templo a su Patria.

(Al estribillo.)

III

Y al sonar de los clarines  
de su abolengo recuerda  
el Dos de Mayo y mil Cides  
despiertan al son de guerra  
que rufianes espadines  
por locura, odio y ceguera,  
espúreos a la Patria, viles  
cual Oppas, de nuevo entregan.

(Al estribillo.)



Emilio Barral, genial escultor, fué muerto en Usera.



La silueta de una parte de Madrid se perfila valientemente en el fondo azul del horizonte. Madrid, ametrallado bárbaramente, no siente en su ejemplar conducta más que la satisfacción de cumplir con su deber. Ni el imperativo de la metralla, ni todos los obstáculos que puedan surgir, podrán destruir la convicción que Madrid tiene en la victoria.

(Fotos Zamorano.)

IV

Y al cruel fascismo exótico,  
planta impura y extranjera,  
prepárale sepultura  
en la castellana tierra.  
Guadalajara fué temple  
a sus armas que trituran  
del forajido las huestes  
que por España pululan.

(Al estribillo.)

V

Madrid, tus puertas resisten  
dos años de sedio triste,  
y múltiples vidas rotas  
riguroso luto visten.  
Mas tus hijos cual Aquiles,  
triunfantes e invencibles,  
la enseña gloriosa exhiben  
al mundo, que tú le diste.

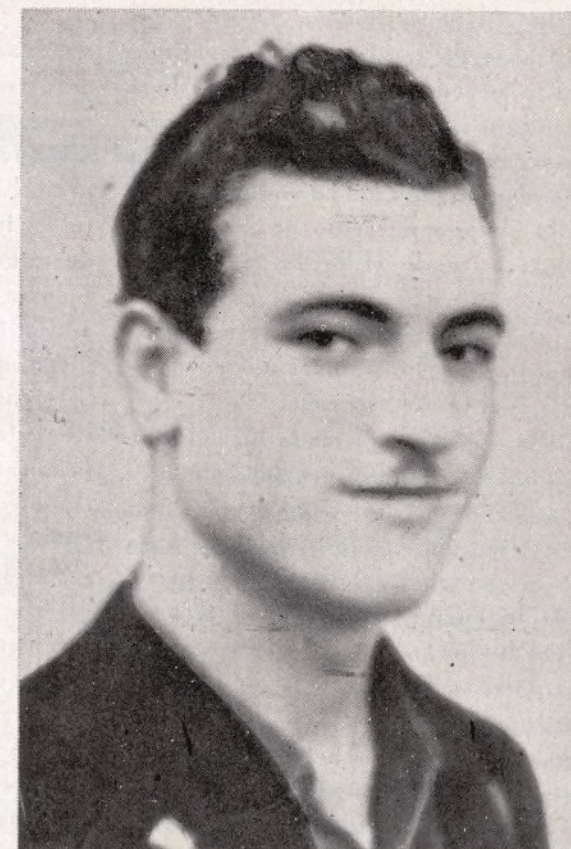
(Al estribillo.)

VI

Heroico y sublime gesto,  
virtud derroche tu valor,  
el pendón tienes inhiesto  
con orgullo y con razón,  
que República es España,  
y el ciudadano español  
recibe de Madrid norma,  
estilo, libertad y amor.

(Al estribillo.)

HERGOTO



Antonio Coll, el antitanquista, que sucumbió después de haber defendido Madrid con heroísmo sin igual.



Martínez de Aragón dejó en la Casa de Campo su vida inapreciable.

Ayuntamiento de Madrid



# El valor y su recompensa

La zozobra de sentirse sola, hacía que Margarita, nerviosa, pasara las horas de la noche en continuas convulsiones de insomnio. Las privaciones habían puesto en su rostro el tinte pálido del sufrimiento e iba tomando el tono nacarino de las figuras de cera, resaltando el brillo de sus ojos que, penetrantes, recorrían el espacio en angustiosa interrogación, como si esperara que el aire le transmitiera las ansiadas noticias que del frente esperaba.

Aquella mañana, apenas la luz del alba penetró por las hendiduras del balcón y los pajarillos empezaron a alegrar el ambiente con sus gorjeos, saltó del lecho para esperar la aparición del astro refulgente y enviarle la bienvenida, como si tras su aparición hubiera de encontrar la confirmación de sus anhelos.

Aquella noche, una más en la lista interminable de desvelos, había aumentado su ansiedad el insistente rumor que de la vecina carretera llegaba hasta ella, ruido metálico y monótono del rodar calmoso de las distintas máquinas guerreras que por ella trasladaban como anuncio de próximos acontecimientos.

Su asombro no tuvo límites al extender la mirada por la vega que se dilataba como un penacho de humo salido de la boca o cráter de un volcán en erupción. En toda la extensión que abarcaban sus ojos, el panorama había sido transformado con la rapidez que sólo las necesidades de la guerra imprimen para estas mutaciones como en las obras teatrales, el nuevo decorado abría en la mente de la joven una gigantesca interrogante de incógnoscibles emociones.

El verde alfombrado del día anterior, límpido y maso, veíase hoy salpicado de prominencias grises y líneas cortadas, cuyas perspectivas le horrorizaban. Recordó en aquel momento las horas de angustia y tragedia que viviera el verano anterior e instintivamente pasaron por su memoria en atropellado torbellino, las siluetas arrogantes de los innumerables y bizarros paladines de la Libertad que habían caído en holocausto, con el mismo arrojo y diligencia que los que en aquellos instantes estaban trabajando infatigablemente para asentar aquellos mastodontes de hierro que, muy en breve, vomitarían en lenguas de fuego la metralla que sembraría la muerte y el espanto a varios kilómetros de distancia, sin que los desdichados a quienes les tocara sucumbir pudieran ver el arma homicida ni oponer medios de defensa.

Apenas Febo extendió sus rayos por la fértil llanura, acariciando amorosamente

a los seres para desperezar los miembros entumecidos por el relente de la noche, empezaron a saltar las chispas diamantinas que desprenden los cuerpos metálicos al ser heridos por el fulgor solar, y el efecto de las fosforescencias llenó el espacio de unas lucecillas cegaderas, como si en toda la extensión panorámica se hubiera encendido una hoguera gigantesca, y la joven, que en su anonadamiento no llegaba a comprender el alcance de todo aquel tinglado, quedó absorta y con la vista deslumbrada, sin poder descifrar, ni aun distinguir con claridad, como al principio, cuanto en su derredor habían dispuesto. ¿Para qué sería todo aquel arsenal de aparatos?

Ya sabía ella que la guerra era un volcán devorador de materias primas y de hombres. Intuía que aquellos preparativos habían de ser el principio de una de esas matanzas en las que desaparecen los que nada habían hecho para que se produjera, y en su pensamiento hilvanaba escenas degarradoras y formulaba juicios, con los que iba dando tranquilidad a su impaciente anhelo de descifrar la incógnita.

¿Cómo podrían, los que abrazaban la carrera militar, llamarse humanos, si pensarán que sobre sus actos pesan los millares de seres que mueren en acción bélica, y que cada uno que cae de esa forma es un crimen más que debe añadirse a las listas de los que por imperativo de la Ley persiguen la Justicia? ¿Es posible, se decía, que los pueblos otorguen honores y recompensas a quienes sólo hay que deberles un mundo de dolores y un río de sangre?

Se retiró del balcón abstraída con estas meditaciones, haciendo conjeturas que la llevaban a la desesperación y a desear la destrucción del mundo existente para crear otro en el que, desconociéndose el egoísmo, pudiera imperar el amor.

Una detonación seca, que hizo trepidar el edificio, cortó aquel ensimismamiento y la inundó de zozobra... ¿qué habría sido aquel estampido? No había terminado de hacerse esta pregunta, cuando una segunda detonación, que produjo los mismos efectos que la anterior, la obligó a reclinarse junto a la pared. Empezó a comprender que algo trágico se cernía. Entreabrió de nuevo el balcón y en aquel momento vió difuminarse en el espacio un conjunto de llamas diseminadas que la produjeron la misma impresión que los restos de una gran traca de fuegos de artificio, al mismo tiempo que otra detonación atronaba el espacio. Vió, con gran asombro, el

Sr. D. José Pellissó.

Jefe de la 38 Brigada.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de acusar a usted recibo del folleto comentando los 13 puntos del Gobierno de Unión Nacional, que han enviado dedicado a S. E. el señor Presidente de la República, a cuyas manos le he hecho llegar, y en su nombre les agradezco su delicada atención.

Con tal motivo, le saluda atentamente,

*Cándido Bolívar Pieltain*

Secretario general de la Presidencia de la República

una multitud de cabezas que corrían, con celeridad febril, de un lado para otro, como autómatas, dóciles a las voces de mando. Comprendió, entonces, lo que representaba y para lo que era todo aquel aparato, y el nervosismo empezó a obrar en ella, como si la perlesía hubiera hecho acto de presencia apoderándose de su ser.

Perdió el conocimiento y la noción del tiempo que transcurrió.

Cuando volvió en sí, la lucha se había incrementado y era encarnizada; por doquiera se veía correr a la gente enloquecida, unos, en virtud de un mandato y con el anhelo de cumplir su cometido, enardecidos, no reparaban en obstáculos hasta haberlo realizado para repetir cuantas veces fuere preciso su misión; otros, asustados por los disparos de la artillería y la lluvia de proyectiles enemigos, no veían sitio seguro y huían con el espanto reflejado en su semblante.

Al contemplar el espectáculo, un escalofrío recorrió sus venas y, recordando la ansiedad de su sueño, echó a correr como una loca dando gritos de aliento a los luchadores e increpando a los que, cobardemente, rehuían exponer sus vidas en una jornada que pudiera ser decisiva. Se internó en las filas de soldados desoyendo las razones y arrollando a los que se oponían a su paso. Llegó a las filas compactas de infantería que en aquel momento saltaban el parapeto para entrar al arma blanca y rechazar al adversario. Una bala pasó silbando cerca de su oído y como si ella le hubiera transmitido la orden imperativa [detente], hizo alto en su marcha, reflexionó un momento y abarcando de una mirada el dilatado frente, lanzó una exclamación: a sus pies cayó un herido, se abalanzó sobre él para auxiliarle pero era innecesario; tenía atravesado el corazón. Em-

(Continúa en la página 13.)



# Cuentecillos, anécdotas, dichos y gracias del acervo popular, arreglados para KRISS por nuestro compañero Rutoco

## Buen cliente

En una zapatería de la calle de Toledo entró cierto día un cliente bien portado y pidió unos zapatos de los mejores. Le sirvieron en el acto, y el parroquiano, buscando luz para examinar su compra, se situó cerca de la puerta, se descalzó de los que llevaba, y, poniéndolos al lado, dió principio a la operación de colocarse los nuevos, que eran por cierto magníficos, y que le resultaron perfectamente. Puesto en pie y dando sus correspondientes pataditas en el suelo, como para acomodarlos, preguntó muy satisfecho:

—¿Cuánto valen, maestro? —Entró a este punto otro ciudadano, echó mano a los zapatos que el anterior se había quitado, y más ligero que el viento, ganó las callejas próximas por donde volaba más que corría. —¡Ah, tunante, ladrón! —exclamó el de los zapatos, lanzándose detrás del que se llevaba los suyos. —El dueño del almacén salió entonces a la puerta, diciendo con mucha calma: —¡Cá, no lo alcanza, no lo alcanza!... Y, en efecto... ¿te lo figuras, lector? Esta es la hora en que el inocente zapatero está esperando la vuelta del que con tan finas mañas se le llevó los zapatos.

## Cambio de opinión

Se cuenta de una señora joven y hermosa, que estando de parto por primera vez, hallábase afligida y desesperada por los inevitables dolores que sufría. Como era muy piadosa y buena cristiana, tenía encendida una vela a Nuestra Señora de Monserrate y otra a San Ramón, y en los breves momentos de descanso que le concedían los dolores, decía con todo su corazón: «Si del apurado trance en que ahora me encuentro llego a salir con vida, yo os ofrezco, San Ramón bendito y Señora mía, que no me veré por segunda vez en peligro semejante». Dió a luz al fin con felicidad, y cuando una hora después se encontró en su lecho libre de congoja y ya sin dolores, llamó a su asistente y le dijo con cariño: —Mira, Bernarda, las velas de Nuestra Señora y de San Ramón que están ardiendo, apágalas, hija mía, y guárdalas con cuidado para otra vez, porque te aseguro que me han servido de gran consuelo en esta ocasión...

## Buen alimento

Un caballero muy económico, que viajaba con su criado, dijo una noche a la ventera que le hospedaba: —Hágame usted para cenar un huevo pasado por agua—. ¿Y para el criado? —preguntó la mujer—. Este muchacho —dijo el caballero— siempre tiene apetito: hágale usted una buena sopa con el agua en que se haya cocido el huevo. La ventera, riendo a carcajadas, le contestó: —No dejaré un huevo mucha substancia. —Pues entonces, ponga usted dos —añadió el caballero— pues a mi me da lo mismo, y el pobrecillo cenará bien con la substancia que dejen.

## Entre intelectuales

Se cuenta que Sterné, el autor del *Viaje Sentimental*, daba a su mujer una vida de perros. Comiendo un día con el cómico Garrick, recayó la conversación sobre los deberes mutuos de los dos esposos en el matrimonio, y Sterné se extendió con gusto sobre los encantos y dulzura de una unión fundada en la ternura y mutua consideración de uno y otro, concluyendo de este modo: —El marido que maltrata a su mujer, merece que las llamas consuman su casa y todo cuanto posee—. —¿Tienes la tuya asegurada de incendios? —le preguntó Garrick.

## Si llaman, abrir la puerta

Un lacayo, truhán y descarado, subía por una escalera delante de su amo, caballero principal de la extinguida nobleza; y como a los diez o doce escalones se le saliese un zapato, tuvo necesidad de encorvarse para meterlo, pero le alcanzó el señor, y como no podía pasar, dióle con la mano un golpe en esa parte carnosa que los humanos tenemos donde concluye la espalda. El truhán que sintió el golpe, soltó con estrépito una pluma de la cola y, rápidamente, se puso en pie.

—Miserable, bellaco, ¿qué has hecho? —le dijo encolerizado el noble señor. Pero el lacayo, ganando de un salto tres o cuatro

escalones más, le contestó muy tranquilamente: —¿A qué puerta llamará usted que no le respondan?

## Extrañeza

Un pobre hombre de pueblo acertó a pasar, en su peregrinación por Madrid, por una plazuela de los barrios bajos, en la que se desarrollaba en aquel instante una de esas broncas fenomenales, cuyas escenas, al ser captadas por algún hombre de letras, alcanzaron tanto éxito en sainetes y revistas de ambiente popular. Hecho a las sanas costumbres de su sencilla vida aldeana, quiso mediar, y resultó que por buenas letras le abrieron la cabeza de un estacazo. Lleváronle a la Casa de Socorro, y el doctor que le asistió, asustado ante las proporciones de la descalabradura, le dijo con miserativamente:

—Hombre, ¡qué herida! ¿Cómo no se ha quedado usted en el sitio? Alzó el paleta los ojos con extrañeza y respondió al médico:

—¿Quedarme en el sitio, doctor? ¡Cualquiera se quedaba allí con los garrotazos que repartían!

## Un hombre listo

Un francés de los que se quedaron en España en tiempos de la guerra de la Independencia, tan duro de mollera que al cabo de muchos años no sabía hablar una palabra en castellano, decía a un compatriota suyo que acababa de llegar de la capital del Sena.

No te puedes figurar lo torpe que es esta gente: hace cuarenta años que estoy en España y no he podido conseguir que aprendan el francés, que es una lengua tan fácil.

## Cosas de la guerra

Un recluta que se hallaba en el frente de la Sierra el pasado invierno, escribía a su padre una carta, muy breve, que terminaba así: «No soy más largo, porque tengo tanto frío en los pies, que no puedo tener la pluma».

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid



# MI JACA JERESANA

De mi Córdoba salí  
en mi jaca jeresana.  
Jaca presiosa y bravía  
la más ardiente y gallarda.  
Con su gracioso braseo  
con la crín desmelenada,  
con su trapío de luses,  
y sus adornos de plata,  
más que jaca paresía  
de Córdoba, una surtana.  
Aunque no nasí en Sevilla,  
en Sevilla me encontraba  
la mansanilla bebiendo  
a los pies de la Giralda  
y echaba al aire mis penas  
siempre al son de mi guitarra.  
Ar salí de mi trabajo  
montaba sobre mi jaca,  
y por aquellos paseos  
que er Guardaquiví los baña  
serca la Torre del Oro,  
la gente nos contemplaba,  
ella airosa y yo contento  
con mi chaquetilla grana.  
En un barcón de geranios  
de claveles y arbahacas,  
me esperaba aquella mosa  
a la que yo la cantaba:  
"Morenita de mi vía  
asércate a la ventana,  
que me quiero convenser  
que te lavaste la cara."  
Mas una tarde de aquéllas  
cayó en las tierras de España,  
la mardisión de unos hombres  
que llevan guerra en el arma.  
Contra opresores marditos  
de castas privilegiadas,  
er pueblo se levantó  
como nadie imaginara.  
Logró imponerse en Madrid,  
Cataluña y otras tantas  
regiones que ya tenían  
bien probada democracia,  
pero Sevilla cayó

sujeta en manos extrañas.  
Ya no puede beber más  
der tinto, blanco, ni nada,  
al haserme competencia  
un tipo de mala entraña,  
con los carsones caídos,  
arto como una espingarda,  
con los bigotes muy grandes  
y orejas como mi jaca;  
se controló la cosecha  
disiendo que la mandaba  
a más lejanos países,  
y ér cogía ea tajada,  
que a nosotros por las noches  
nos divertía con charlas.  
Presumiendo de intelecto  
a la radio se agarraba,  
y hasiendo chistes absurdos  
como un clown de mala pata,  
dormía a los sevillanos  
con sus sínicas patroñas.  
Después íbamos a misa,  
como todas las mañanas,  
a presensiar comuniones  
de moros de la Mejala,  
que estaban arrepentidos  
de... haberse venido a España.  
Luego resos a las dose;  
a las cuatro en hora exacta,  
doctrina, sermón, novena  
con rosarios y con plática,  
predicando a los humanos  
asesinar por la esparda.  
Esto así. ¿Lo dijo Cristo?  
Esto así. ¿Lo dijo er Papa?  
Mis amores se morían:  
mi corasón se asfixiaba  
soñando en mi libertad  
que los traidores robaban.  
Una noche al fin logré  
lo que con fiebres ansiaba.  
Lleno de afanes y odios  
en aquella noche parda  
encontré mi libertad  
en mi jaca jeresana.

Atrás me dejé los campos  
donde la muerte asechaba  
adetrándome en la tierra  
que sabe amar a su patria.  
Y al llegar a mí el perfume,  
de tomillo y mejorana  
que alegra el campo español  
donde ya no existen parias,  
se ensancharon mis purmones,  
mi pecho cormó sus ansias,  
y al mirar aquel espacio  
que ya la luna bañaba,  
con arreboles de dicha,  
de fe, de amor y esperanza,  
ar punto subía a mis labios  
esta copla castellana:  
"Mejor que esclavo, sufrir  
a invasores y piratas,  
España sabe morir;  
mas antes de sucumbir  
el español hiere y mata."  
Y llegué ar Madrid chispero,  
ar Madrid que yo soñara,  
ar Madrid que en día sercano  
el enemigo parara,  
disiéndole muy sereno:  
"Para pasar hasen farta  
las llaves que guarda er pueblo  
convertidas en metralla."  
Y ar ver er gesto tan digno  
de un pueblo que se levanta  
defendiendo sus derechos  
y sus creencias honradas,  
tiene er mundo que postrarse  
de rodillas y a sus plantas.  
Mas cuando vuerva a la tierra  
en busca de mi muchacha,  
que me esperará en su reja  
entre risas y argasaras,  
ya no podré regresar  
en mi jaca jeresana,  
la der gracioso braseo,  
la de crín desmelenada,  
con su trapío de luses  
y sus adornos de plata.

## Notas de un demente

(Viene de la página 5)

Sí, es la poesía. La Poesía, que se acerca a mí, que me habla: que me dice: "Ser juguete de ilusiones..." y... sonrisas de mujer..." Claro, si se sonríe Venus. La obliga a ello sin que yo me dé cuenta aquel niño que hay allí lejos. Sí, disparó una flecha que extrajo de su carcaj y atravesó el corazón de Venus y el mío...

Y aquel hombre que infatigable di-

rige aquella grandiosa obra. No descansa, cómo se mueve, cómo vibra de entusiasmo al ver su obra. Es el Trabajo. Sí, no cabe duda. Y también está allí la Justicia, la Verdad y La Libertad. ¡Oh, La Libertad! ¡Llévame contigo diosa divina... acógeme en tu seno, sácame de este encierro, librame de esta pesadilla, arráncame de las manos de mis carceleros, suéltame la

amparame. Soy tuyo, tóname y condúceme ante el Trabajo, ante el Amor, ante la Justicia, ante la eVrdad, ante la Ley, ante todo lo puro, ante todo lo sano, ante todos los que te rodean. Quiero estar contigo, con la Poesía, con la Música, con la Belleza, quiero ser Yo, no quiero ser ente de Ección, esclavo, no quiero estar en el Inferno, quiero huir de este mundo, todo podredumbre, todo miseria... todo hambre... todo calvario... todo... FASCISMO..."

(Continuará.)



# LOS VIEJOS

## I

Aquella casita humilde, difuminada allá en la lejanía, quiméricamente blanqueada y limpia, semejante a blanca y alegre paloma, antaño tan dichosa y alegre, se halla a la sazón desolada y triste.

¡Pobres viejos! De su modesta hacienda, producto del sudor y laboriosidad de sus queridos padres a lo largo de toda una vida de estrecheces y privaciones, no se pudo salvar más que la casita y su querido Luis.

Años malos. Epidemias. Prestamistas. Usureros. Agentes del Estado. Regalos que suele mandar Dios a los pobres.

Todos, todos hociquearon. A los cuervos difícilmente se les escapa la presa de la carnaza. Todo, todo voló.

El pedazo de marjal donde cosechaba aquel exquisito arroz "bomba", envidia de todo el lugar; el huertecito de naranjos, rodeado de alegres y bien cuidadas flores, obra de su Carmencita, transformado en precioso vergel; sus pedazos de alegre huerta, envidia de todos, regado en años de sequía con sudor de su frente. Todo, todo se lo llevaron.

También la terrible epidemia, la maldita gripe, quiso Dios se llevara a su Carlos y a su Carmencita, dos angelotes guapos y hermosos. Menos mal que del naufragio pudo salvar a su Luis, su hijo postrero, bueno como el candel, trabajador como el que más, hombre donde los hubiere. Daba gracias a Dios, pues aún se acordó bastante. Le respetó además su casita, que, aunque modesta, bastaba para estar recogidos en la vejez.

Si no había, pues, alegría, sí conformación, y la vida para ellos deslizábase placentera, sin motivo, claro está, si no era para consagrarla a su pequeño, a su Luis. Que Dios se lo guardase.

## II

Alarmada llegó la vieja del inmediato pueblo. En la tienda, mientras hacía sus modestas compras, oyó hablar de muertos, de revolución, de guerra.

No quiso entretenerse más. Pensó en su Luis, su querido hijo, de veinte años.

Afanosamente anduvo los seis kilómetros que la separaban. Quería verle pronto y besarle, estrujarle fuertemente entre sus brazos, y no soltarle, no soltarle hasta el fin de esa revolución. No por nada, pues su Luis nunca anduvo

metido en esa "cosa" de política, sino porque ni el Gobierno pudiese llevarselo; era el único espejo donde podía mirarse, y nunca, nunca consentiría lo separasen de su lado.

Encontró al viejo satisfecho y alegre. Hasta riéndose. Era la primera vez que lo hacía desde aquella época horrible.

Había conseguido del cacique unos pedazos de tierra en arriendo, donde su Luis podría trabajar las horas que tuviera libres después del jornal. Verdad que resultaba alto el alquiler, pero algún ahorro le proporcionaría. No deseaba sacrificios para su hijo, pero no había más remedio. Los pobres eran los pobres.

La mujer le enteró de los alarmantes rumores. Quedaron ambos pendientes de una misma idea: su Luis. De un mismo presentimiento: la posible partida para defender la patria. Gruesas lágrimas les saltaron.

Regresó Luis del trabajo, calladito y formal, con su peculiar modo de ser.

Le enteraron. No dió importancia. Cambióse la ropa limpia por la de trabajo, y al pueblo se fué a expansionarse con los amigos y a ver a su Maruja adorada.

En el pueblo, ningún comentario que no fuese de la revolución, de la guerra.

Encaminóse a la Sindical. Le enteraron de la magnitud del movimiento y de sus propósitos, así como de quiénes eran los sublevados. Militares, caciques, curas y toda la caterva de explotadores de los humildes.

Se le representó trágicamente el cortejo de aquellas aves de rapiña que a mortales picotazos lleváronse de su casa el sudor de sus padres y abuelos. Aquel marjal..., la huerta..., sus hermosos naranjos...

Palideció, crujieronle los dientes, y se fué de regreso a casa.

Por la noche no pudo conciliar el sueño. Su cabeza era un hervidero, un infierno.

Al alborear el día levantóse nervioso, pero con propósito firme de irse voluntario al Ejército del pueblo. El no entendía de política ni de las reivindicaciones de que algunos hablaban, pero era igual. El tenía sus motivos propios. Le enteraron de la calaña de los sublevados, y esto sólo le bastaba. Eran precisamente los que antaño robaron ignominiosa y criminalmente a sus padres, y él, como buen hijo, saldría resuelto a vengarles.

No, no retrocedía. Se iría dispuesto a dar la vida, y otras mil si tuviera, con tal de exterminar a esa caterva de malvados, únicos causantes de las desdichas humanas.

Tampoco sabrían los viejos sus propósitos de partida. ¡Pobrecillos! Quizá con lágrimas y ruegos le hicieran desistir, pues él también sentía debilidad por ellos y les quería mucho, mucho...

Resuelta e inmediatamente partió para la ciudad, decidido y nervioso, pero con paso firme.

Ya lejos, volvióse para contemplar, ¡quién sabe si por postrera vez!, aquellas huertas admirables y ricas, su casita, destacándose graciosa cual mariposa juguetona y alegre, y dar también mentalmente su despedida a sus viejecitos y, ¡por qué no decirlo?, a verter unas lágrimas en su memoria, recompensa de los torrentes que los viejos derramarían al enterarse de su partida...

JUAN ANDRÉU.

## El valor y su recompensa

(Viene de la página 10)

puñó el fusil del caído y corrió a cubrir su puesto, mas los soldados habían cerrado el intervalo y se quedó, como protegida, detrás de la muralla de carne que formaban las filas de hombres.

Llegaban los primeros al cuerpo a cuerpo, y la aparición de fuerzas de refuerzo a nuestra retaguardia, hizo que el enemigo tocara a replegarse, y, como en los grandes acontecimientos, las voces de júbilo se mezclaron con los improperios, aumentando el griterío hasta enronquecer los más exaltados.

\* \* \*

Dos voces potentes y conocidas, desde sitios opuestos, llamaron con toda la fuerza de sus pulmones el mismo nombre: ¡¡Margarita!! Una ráfaga de aire fresco azotó su rostro y se encontró sujeta por cuatro manos vigorosas que parecían de hierro; levantó los ojos y reconoció a su novio que se encontraba prisionero, y aprovechando el momento de proximidad en la lucha se había pasado; con gran ansiedad y viva emoción pudo expresar su nombre: ¡Federico! miró al otro y reconoció a su hermano, que se había pasado en los primeros días de la sublevación y venía en las fuerzas que llegaron de refuerzo desde un sector lejano; apenas pudo pronunciar su nombre: ¡Jaimel, y cayó desmayada.

La felicidad había colmado la resistencia física de la mujer y superado la tensión nerviosa y febril de su corazón satisfaciendo su anhelo.

M. ALIACAR



# LA REVOLUCION SOVIETICA

Se ha cumplido el XXI Aniversario de la gran revolución socialista rusa. El gran país ha sabido forjar en el transcurso de este tiempo una economía potente que coloca a Rusia entre las primeras naciones del mundo.

Los trabajos incesantes hechos en el magnífico país han renovado por completo las psicologías, pudiendo afirmar-

que representan alrededor del 90 por 100 de la población aldeana. Tienen estos "koljoses" unos 340.000 tractores, además de 60.000 segadoras-trilladoras. En su mayor parte el trabajo agrícola en la U. R. S. S. se ha mecanizado, y los ensayos de electrificación han adquirido tal éxito, que pronto se llegará a realizar por medio de la elec-

ción, y en la actualidad para los "koljoses" existen cines, clubs, teatros, etcétera, en los que, además de compensar las duras tareas del trabajo, satisfacen sus espíritus, que estaban en el más cruel de los abandonos.

En Rusia se ha concedido primordial importancia a la enseñanza. El niño es una de las mayores preocupaciones del



se que no subsisten en Rusia criterios reaccionarios, prejuicios de clase ni taras dañinas para el desarrollo de su vida amplia, que transcurre dentro de la libertad más feliz y del ritmo acelerado de la producción en todos los órdenes, actividad que al elevar al hombre ruso hace que el Estado tenga cada vez más fortaleza.

Demos algunos datos demostrativos del avance de Rusia:

La agricultura en la U. R. S. S. está colectivizada desde abril de 1936, si no en su totalidad, sí en su inmensa mayoría. En este año había en Rusia unos 245.734 "koljoses", de los que dependían más de 19.000.000 de campesinos,

tricidad gran número de las labores del campo.

Hay en Rusia gran cantidad de laboratorios especiales en el campo, donde el campesino se familiariza con aquellos métodos científicos que ha de aplicar en la agricultura. El mujik, aquel pobre campesino inculto y esclavo de la época zarista, hoy posee un nivel cultural extraordinario, ya que la mecanización y electrificación le ponen en contacto con el progreso de las poblaciones, que les permite pulir las facultades intelectuales y sentir la dicha de ser hombres con libertad que gozan de comodidades y bienestar.

Hasta el campo ha llegado la civili-

Gobierno soviético. Prueba de ello es la formidable organización que ha llevado el Estado a todos los rincones del país. Ni un solo niño queda sin instruir en Rusia con arreglo a los más modernos tratados pedagógicos. La educación del niño es la que ha de hacer que tenga sus manifestaciones en la vida. Un niño educado en el odio es un aprendiz de desdichado. Por eso la educación de los niños rusos está basada en el amor y el cariño mutuo.

La aviación también es atendida con gran interés por los soviets. El parachutismo se ha popularizado tanto, que en el año 1935 hicieron prácticas de parachutismo más de 85.000 perso-



# ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Destaca notoriamente la deplorable marcha atrás con la que el Partido Socialista, lo mismo en Francia que en Bélgica, abandonó en beneficio del fascismo internacional posiciones firmes y efectivamente defensoras de la democracia.

Triunfó la táctica colaboracionista de Blum y Spaak, en detrimento de la justicia. Ziromski y Vandervelde, paladines auténticos de la causa de los intereses proletarios, vieron desecharse sus proposiciones, sin otra "justificación" que la de no perder carteras ministeriales o situaciones oficiales momentáneamente favorables. ¡Como si la realidad no estuviera demostrando con frecuencia en el campo político que la renuncia digna e inteligente de hoy puede ser el triunfo de mañana!

Lo cierto es que celos y prevenciones existentes respecto a personajes pseudodemócratas han tenido lamentable confirmación. Más lamentable por ellos mismos que por nosotros, ya acostumbrados a enfrentarnos, dominándola, con la adversidad y la defeción. Nunca podrán alegar ignorancia o sorpresa las democracias europeas, ni los partidos sobre los que se asientan, si el terreno que pisan se hunde bajo sus pies.

La política de León Blum, que es la política de no intervención, de colaboracionismo con la corriente suicida que obstinadamente se mantiene en la esfera gubernamental, ha sido la que con sus votos ratificó el Congreso del Partido Socialista. Si recordamos la posición mantenida por Daladier en el Con-

greso Radical Socialista, su embestida inconsciente contra la solidez del Frente Popular francés, el balance no puede dudarse que habrá satisfecho a los reaccionarios de su país y a los de aquende el Pirineo.

En Bélgica, la presión del Partido Católico ha hecho retroceder también al socialismo irresoluto, pese a los esfuerzos de quienes, como Vandervelde, ven claro el camino a seguir, si es que no se pretende el triunfo de las fuerzas regresivas. Burgos tendrá un representante belga. La sola enunciación de esta realidad es comentario elocuente y símbolo magnífico de la política funesta que hasta ahora viene imperando en una gran parte de los países no totalitarios.

Las noticias que de Inglaterra nos llegan son ratificación de la tónica que Chamberlain impone en su gestión ministerial. Pese a manifestos, protestas y demás exteriorizaciones de la oposición conquie aquélla cuenta, parece cosa segura la entrada en vigor del pacto angloitaliano.

Mussolini estará satisfecho. Sin ceder nada en su postura desafiante, encuentra servido en bandeja de plata el pacto, que contiene cláusulas nunca soñadas, si no se contara, como tenemos que contar, con la humillación británica, aceptada y aun defendida, por los propios hijos de la orgullosa Albión.

¿Rectificaciones en la conducta de los dictadores? Ninguna. Porque no puede reputarse como tal la parodia que fué la retirada de diez mil combatientes italianos. La intervención ex-

tranjera en la guerra española subsiste, y aun estimamos que se alienta con la debilidad de Chamberlain y su Gabinete, que en vez de reaccionar con entereza, freno a la carrera frenética de agresiones y provocaciones, se entrega al halago del agresor y del provocador, llegando, incluso, a la legitimación de su vandalismo y de rapiña. Y si no, ¿qué se hizo del derecho que asistía al pueblo abisinio? Por obra y arte de mister Chamberlain, favorecido (todo hay que decirlo, porque todo cuenta a la hora de las responsabilidades) con actitudes débiles de aquellos que nunca se podría sospechar; el Estado británico rendirá pleitesía al flamante emperador de Abisinia.

No es irremisiblemente sombrío el panorama que a nuestra causa se ofrece en el frente internacional. Las elecciones celebradas en los Estados Unidos, con la revalidación de la política de Roosevelt, es factor cuya importancia aún no se calibra con justeza por aquellos que se entretienen demasiado en el estudio de la situación europea. Situación que, reconociendo como reconocemos es desfavorable para Inglaterra y Francia por sus propias culpas, no resulta decididamente contraria a la República española.

La U. R. S. S., el auténtico pueblo francés y británico, el instinto de conservación de las pequeñas potencias, y sobre todo la entereza ejemplar de nuestro pueblo, son base más que suficiente para dar rotundo mentís al bulo y al pesimismo.

nas. Las torres para el lanzamiento en paracaídas pasan de 1.000, y el deporte ha llegado a todos los lugares, siendo los paracaidistas rusos, sin duda, los mejores que hay en el mundo. La escuadra rusa, así como el Ejército de tierra, pueden considerarse como perfectas organizaciones capaces de poner en juego todos sus resortes en muy poco tiempo.

La Rusia actual es modelo de países gracias al esfuerzo que durante veintidós años consecutivos han hecho los Gobiernos, apoyados en las masas campesinas, en los elementos trabajadores todos, de Rusia.

LEUGIM.

## A todos los combatientes

Soldados que pertenecéis al glorioso Ejército de la República y que sentís el orgullo de defenderla: fortaleced la unidad y el espíritu de solidaridad y ayuda mutua entre las distintas unidades militares; mantened tensa la moral, y que la vibración de odio y patriotismo sea cada vez más perfecta. Popularizad a los miles de héroes que cayeron y glorifican la historia de España.

Fortificad los terrenos y fortaleced la moral con eficacia. Consolidad todas nuestras líneas hasta que no se encuentre en ellas ni un solo punto que pueda flaquear ante el empuje del enemigo.

cumpliendo este mandato conseguiremos una victoria más para la paz y la seguridad de España, a la que hay que honrar no regateándole sacrificios.

Nuestro Ejército hoy día se encuentra capacitado para no dejar dar ni un paso más al enemigo, y que éste se encuentre impotente ante el empuje de nuestras bayonetas.

Camaradas: no hay que dar ni un motivo para que el fascismo pueda encontrar fuerza por nuestras disidencias y nuestros abandonos, ya que es el mejor favor que podemos hacerle.

¡Adelante, Ejército del pueblo!

¡Viva nuestra independencia y nuestro Gobierno del Frente Popular!

DOMINGO CALVO.



# El trotskismo, aliado del fascismo internacional

El fascismo sabe adaptarse a la nueva situación europea y pone en acción todos sus recursos para sus planes de exterminio de libertad y democracia.

Hacia este fin busca la manera más eficaz, para liquidar el movimiento obrero revolucionario, las conquistas democráticas de los pueblos, todo lo que representa cultura, libertad y paz.

El Trotskismo, organización de espías, traidores de su propio país, provocadores, aliados incondicionales del fascismo internacional, pone en práctica sus manejos provocativos contra la UNIDAD DEL FRENTE POPULAR, LA UNIDAD EN EL EJERCITO, LA UNIDAD DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS, y siembra del derrotismo contra el gobierno de Unión Nacional.

Estos trabajos de provocación, de desunión, de lucha contra el sentir popular en todo buen español que lucha por la liberación nacional de su Patria han sido puestos en práctica por estos elementos repugnantes que están a sueldo del fascismo.

Es natural que con lo expuesto, habrá camaradas que se pregunten y digan qué es el trotskismo.

El fascismo necesita ayudantes para sus trabajos criminales de provocación y espionaje. ¿De dónde puede sacar estos elementos y que mejor puedan darle rendimientos filtrándose en las organizaciones obreras con frases "revolucionarias" donde los obreros no puedan ver con repulsa la verdadera cara del fascismo criminal?

Estos elementos en España, son el P. O. U. M.; con el nombre de marxistas, con el espejuelo de unidad, han provocado en los frentes, en la retaguardia, un sinfín de actos de provocación, de espionaje, de traición a la República, que ésta ha tenido que declararlos fuera de Ley como banda de asesinos. El trotskismo no es una ideología política. Es una banda de traidores a su Patria, que en contacto con el E. M. alemán e italiano y de Franco, presta sus servicios en contra de la España Republicana.

Los trotskistas son, los aventureros sin conciencia, los que buscan una rápida carrera política, los que no están a gusto en las organizaciones obreras, los que no admiten la disciplina de las mismas y los expulsados de las diferentes organizaciones del Frente Popular, LOS FILIBUSTEROS DE LA POLITICA, LOS SIN FE NI LEY IDEOLOGICA. Los que ponen sus servicios al lado de Alemania e Italia mediante una suma de pesetas.

Se combate contra el trotskismo y sus correcciones, luchando por la unidad y el fortalecimiento del Ejército; por la unidad del pueblo di, torno al Gobierno de Unión Nacional; por

la Unidad del Frente Popular; unidades socialistas y comunistas, unidad de la U. G. T. y C. N. T. y contra todas las ideas y actos criminales encaminados a minar la fortaleza de nuestro Ejército cada día más potente.

Que nadie crea que por el hecho de haber sido declarado ilegal el P. O. U. M. estos elementos no trabajan. Conociendo sus métodos, hoy más que nunca se precisa una vigilancia activa en los frentes y la retaguardia para conservar la unidad del pueblo que lucha por la independencia nacional.

EN DONDE HAYA UN TROTSKISTA HAY

UN ENEMIGO DE ESPAÑA Y DE LA DEMOCRACIA EN GENERAL. LOCALIZARLE, HACERLE CAER EL PESO DE LA JUSTICIA REPUBLICANA, DENUNCIARLE EN DONDE HAYA UN TRAIADOR DE ESTOS, ES UN DEBER DE TODO BUEN ESPAÑOL QUE AMA LA LIBERTAD, LA CULTURA Y EL PORVENIR DE SU GRAN PATRIA ESPAÑOLA.

Un combatiente de la Brigada

Imp. de la 175 Brigada (antigua 38).



Ayuntamiento de Madrid